XXIII Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo C
Padre Pedrojosé Yynaraja Díaz

TEXTOS

Lectura del libro de la Sabiduría 9, 13-18

¿Quién conoce el designio de Dios?
¿Quién comprende lo que Dios quiere?
Los pensamientos de los mortales son mezquinos,
y nuestros razonamientos son falibles;
porque el cuerpo mortal es lastre del alma,
y la tienda terrestre abruma la mente que medita.
Apenas conocemos las cosas terrenas
y con trabajo encontramos lo que está a mano:
pues, ¿quién rastreará las cosas del cielo?
¿Quién conocerá tu designio,
si tú no le das sabiduría,
enviando tu santo espíritu desde el cielo?
Sólo así fueron rectos los caminos de los terrestres,
los hombres aprendieron lo que te agrada,
y la sabiduría los salvó.

de la carta del apóstol san Pablo a Filemón 9b-10. 12-17

Querido hermano:
Yo, Pablo, anciano y prisionero por Cristo Jesús, te recomiendo a Onésimo, mi hijo, a quien he engendrado en la prisión; te lo envío como algo de mis entrañas.
Me hubiera gustado retenerlo junto a mí, para que me sirviera en tu lugar, en esta prisión que sufro por el Evangelio; pero no he querido retenerlo sin contar contigo; así me harás este favor, no a la fuerza, sino con libertad.
Quizá se apartó de ti para que lo recobres ahora para siempre; y no como esclavo, sino mucho mejor: como hermano querido.
Si yo lo quiero tanto, cuánto más lo has de querer tú, como hombre y como cristiano.
Si me consideras compañero tuyo, recíbelo a él como a mí mismo.

del evangelio según san Lucas 14, 25-33

En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo:
—«Si alguno se viene conmigo y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío.
Quien no lleve su cruz detrás de mí no puede ser discípulo mío.
Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla?
No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo:

«Este hombre empezó a construir y no ha sido capaz de acabar».
¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que le ataca con veinte mil?
Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz.
Lo mismo vosotros: el que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío».

COMENTARIO

El texto de la segunda lectura de la misa del presente domingo es muy curioso, o más bien lo que es curioso es el contexto. Escribe Pablo que está en la cárcel y se dirige a un cristiano que está fuera, es amigo y es rico. Lo de rico se deduce de la trama, porque si el tal tenía por lo menos un esclavo, cosa que no estaba al alcance de todos los ciudadanos, viviría sin estrecheces.

El esclavo había ido a parar a la misma cárcel en la que estaba el Apóstol y por medio de este había recibido la Fe y el bautismo. El tal cautivo había conseguido la libertad y sin desentenderse de su suerte, Pablo escribe al amigo cristiano esta carta de recomendación. Lo curioso del caso es que le recuerda al tal señor, que está en deuda con él, por antiguos favores que le hizo. Si el esclavo ahora libre, le debía algo a su antiguo amo, el Apóstol en esta carta se ofrece a que se lo perdone compensando en todo caso la deuda con lo que a él le debe.

Y para más inri, le pide que lo reciba como hermano más que como el antiguo esclavo que había sido ¡anta ya!

No olvidéis, queridos lectores, que en esta carta se oculta una enseñanza válida todavía para nosotros. Se trata del valor humano o incluso social, de la dedicación evangélica.

Muchos de vosotros, probablemente, habréis recibido el bautismo o el favor de la enseñanza y el estímulo al progreso en la senda cristiana, por parte de algún sacerdote más en concreto, debéis, pues, sentiros agradecidos y deudores respecto a él. Tiene derecho a solicitaros un favor, una ayuda, tal vez la compañía que precise, sin que por ello esté obligado a pagaros.

(De esta enseñanza nace la costumbre de que al solicitar a un sacerdote que celebre una misa en favor de alguien, se le ofrezca un estipendio, una ayuda monetaria. Si el sacerdote al que tal favor se le pide es un amigo, alguien que por su parte confía y recibe de él amparo, tal estipendio sería superfluo y no es necesario, más aun imprudente pretenderlo).

La dedicación de un cristiano debe dirigirse preferentemente hacia los pobres, pero sin ignorar a aquellas personas que están situadas en una buena situación social, sin haberlo conseguido injustamente. A estas también debe ayudar y de estas justamente puede solicitar ayuda de cualquier género, sin que suponga un abuso. Recuérdese que el tal Filemón continuó viviendo en su situación de libertad y

economía. Onésimo quedó en libertad y debemos suponer que fue recibido como subordinado de su antiguo amo.

Pablo después de todo este tejemaneje, continuó en la cárcel.

No ser un aprovechado en el trato con los ricos es una prueba de lealtad evangélica. No se olvide que el Señor también trató con Zaqueo, con José de Arimatea, con Lázaro y otros que no eran singularmente pobres.

El texto evangélico del presente domingo es claro y actual. El seguimiento de Cristo supone una actitud radical, nada semejante al apego que pueda suponer la afición a un equipo de futbol, o el compromiso con un partido político, un sindicato o una asociación de vecinos.

Existe, lamentablemente, una actitud que se presenta a veces como progre, en la que el seguimiento de Cristo, de su Iglesia y de los pobres, se adapta a la medida y los gustos de la presente situación. Pongo un ejemplo. Sé muy bien que el ir a misa no es fundamental para la vida cristiana, pero también sé lo importante e imprescindible que es la unión sacramental con Cristo, pues bien, cualquier motivo se cree válido y es suficiente para abandonar el cumplimiento dominical.

Una prueba de las excelencias de la misa es que la Iglesia romana mantenga su obligatoriedad.

La misa dominical como encuentro de la comunidad que se relaciona entre sí con Amor, en comunicación personal amigable, que se siente comprometida, dispuestos sus miembros a ayudar y ayudarse. Que se confiesa pecadora, humilde y expectante y pide perdón. Que escucha la Palabra, verdadero alimento espiritual al alcance de todos, creyentes y no creyentes, en situación de Gracia o sumergidos en la marginación o el agnosticismo. Escucharla y asimilarla supone recibir enseñanza permanente. Comulgar, si está en situación de poder hacerlo, es el mayor vinculo de unión personal con el Señor.

Permitidme que en las trasmisiones televisivas o por streaming no se dan la mayoría de estas características, de aquí que el mismo Papa se pregunte sobre su oportunidad y valor
"***cuando nuestras celebraciones se difunden en red, cosa que no siempre es oportuno y sobre la que deberíamos reflexionar***" (Carta Apostólica DESIDERIO DESIDERAVI nª54)

La Fe el ser libremente cristiano es una radical elección y no se olvide que toda opción supone una renuncia. Y que el hombre es el único animal capaz de comprometerse.

Es suficiente.